

EL PRIMER COMENTADOR DE LA RB: SMARAGDO. SOBRE EL PRÓLOGO DE BENITO**

Smaragdo¹ de San Mihiel (cerca de Verdun, al nordeste de Francia) es considerado por lo general el primer comentador de la *Regla de san Benito*². El presente artículo cubrirá solamente sus reflexiones sobre el Prólogo de la *Regla*; puesto que abarca 44 páginas en la moderna edición crítica, es ya un cuerpo considerable de material³. En lo que sigue, presento una breve biografía de Smaragdo, y luego trato de su trabajo sobre el Prólogo de la *Regla*. Se debe poner especial énfasis en su uso de la Biblia, pero habrá también notas sobre el estilo literario así como sobre los aspectos teológicos de la *Expositio*.

* El P. Terrence G. Kardong es monje de la Assumption Abbey, Richardton, North Dakota. Es el Editor de *The American Benedictine Review*.

** Traducción al castellano de la Hna. María Eugenia Suárez, de la Abadía Nuestra Señora de la Esperanza, Rafaela, Argentina.

¹ *Smaragdus* proviene del griego, con referencia a una clase de gemas verdes, especialmente la esmeralda. El acento está en la primera, no en la segunda sílaba (*Oxford Latin Dictionary*).

² De acuerdo con los editores de *Smaragdi Abbatis Expositio in Regulam S. Benedicti*, (ed. Alfred Spannagel y Pius Engelbert), *Corpus Consuetudinum Monasticarum* (CCM) VIII (Siegburg, Germany: F. Schmidt 1974) xxx-xxxi, el trabajo fue escrito poco después de 817. Aunque se han encontrado unos pocos fragmentos de los primeros comentarios a la RB, la *Expositio* es el primer trabajo completo que poseemos. Dado que hasta ahora no tenemos una versión inglesa, todas las traducciones dadas aquí son mías. Fr. David Barry de la Abadía de Nueva Norcia, Australia Occidental, me informa que su traducción de la *Expositio* ha sido aceptada para la publicación por *Cistercian Studies*.

³ Dado que el trabajo completo se extiende a 331 pp. en CCM VIII, esto significa que los comentarios sobre el Prólogo llegan al 13 % del total. Considerando que el Prólogo es sólo alrededor del 4% de la *Regla* misma, significa que Smaragdo es mucho más expansivo en las primeras partes que en las últimas. Ver la nota 57 más abajo.

A. La vida del abad Smaragdo

Smaragdo fue probablemente un godo del norte de España o del sudoeste de Francia⁴. Nació alrededor del 770, puesto que había escrito un comentario a la *Gramática* de Donato por el 800. En éste, señalaba que el estudio del lenguaje de la Biblia podía llevar a la contemplación de Dios⁵. En cierto momento se convirtió en monje de Castellio, un monasterio al noreste de Francia, y fue elegido abad de la comunidad antes del 809⁶. Aunque era un abad muy ocupado, Smaragdo continuó escribiendo tratados religiosos, en su mayor parte comentarios sobre textos famosos. Publicó un comentario bíblico en 812, llamado *Expositio Libri Comitis*⁷. En 814 escribió *Via Regis* a pedido del nuevo emperador, Luis el Piadoso. Luego vino su *Diadema Monachorum*, un tratado para monjes, y finalmente la *Expositio in Regula Sancti Benedicti*, algún tiempo después de 816-17.

Las fechas 816-17 son extremadamente significativas para el Monacato Occidental. En esa época, todos los abades del Imperio habían sido convocados a Aachen para un gran sínodo presidido por Benito de Aniano. Su propósito era uniformar la observancia monástica, y su texto era la *Regla de san Benito*. En relación con este sínodo de reforma, Aniano reunió todas las Reglas monásticas latinas que pudo encontrar y las unió con la *RB* en un notable documento llamado *Concordia Regularum*.

Por su parte, Smaragdo estuvo presente en Aachen para este gran evento. Además, a diferencia de muchos otros abades, él apreciaba las ideas de Aniano y las incorporó en su *Expositio*, que fue escrita poco después de Aachen⁸. Sabemos que aprobó la reforma, porque cita dos de estos decretos⁹.

⁴ Aparentemente, “Smaragdo” era un apodo gótico. L. TRAUBE, *Textgeschichte der Regula S. Benedicti* (Munich 1910) 114, pensaba que Ardo de Aniane era el autor de la *Expositio*, porque él también llevaba el nombre Smaragdo. Los editores de CCM VIII lo niegan, por lo siguiente: Ardo no era un abad y el título de la *Expositio* dice que es del Abad Smaragdo. Segundo, el latín de la *Expositio* es muy superior al de la *Vida de Benito de Aniano* (PL 103,355-83; CCM 1,311-17), que es la única obra conocida de Ardo.

⁵ Esta es la idea principal de la famosa obra de J. LECLERCQ, *El amor a las letras y el deseo de Dios* (Salamanca, Eds Sígueme, 2009), el cual comenta sobre Smaragdo en pp. 68-70. Ver también de LECLERCQ “Smaragde et la grammaire chetienne”, *Revue du Moyen age latin* 4 (1948) 15-22.

⁶ Suponemos que era abad por esta fecha, porque Carlomagno le pidió ayuda en una controversia sobre el *filioque* en Tierra Santa, entre monjes franceses y bizantinos. Ver P. ENGELBERT, CCM VIII, Introducción xxvi.

⁷ Todas las obras de Smaragdo se encuentran en PL 102.

⁸ Por ejemplo, el decreto del sínodo que establecía que los monjes debían evitar los baños, como desea san Benito en *RB* 36. En respuesta a esto, el Abad de Reichenau fue a su casa e instaló

Él hizo también un abundante uso de la *Concordia Regularum* (CR)¹⁰, la cual es aún hoy un sueño de cualquier estudioso, y sus observaciones nos ayudan a ver cómo un abad, al menos, intenta implementar los decretos¹¹. Así el primer comentario a la *RB* fue el resultado directo de uno de los acontecimientos más importantes en la historia monástica. Este fue también el punto en el que la *RB* se convirtió en la Regla latina dominante, como ha permanecido siendo siempre desde entonces¹².

Además de ser un fecundo autor, el Abad Smaragdo era un ocupado hombre de negocios. Como uno de los asesores de confianza del Emperador Luis, fue enviado dos veces a Moyenmoutier para tratar de mediar en una agria disputa entre los monjes y su abad. También hizo un largo viaje a Saint-Claude en el Jura como asesor imperial. Quizás su trabajo más grande fue trasladar su propio monasterio desde su inaccesible cima de la colina a un sitio más habitable, junto al Río Meuse¹³. Este traslado tuvo lugar poco antes de la muerte de Smaragdo, alrededor de 826¹⁴.

B. El uso de las fuentes escritas por parte de Smaragdo

1. Fuentes bíblicas

Lo primero que impresiona al que estudia el uso que hace Smaragdo de las fuentes bíblicas en su comentario al Prólogo de la *RB* es la gran cantidad

varias nuevas bañaderas. Ver HORN Y BORN, *The Plan of St. Gall* (Berkeley 1979) 265.

⁹ Especialmente Act. 23 sobre el uso del *alleluia* (*RB* 15,2) y Act. 9, que el abad coma con sus monjes en el refectorio (*RB* 53,20). El Acta se encuentra en J. Semmler, CCM 1 (Siegburg 1963).

¹⁰ Que se encuentra en PL 103,702-1380.

¹¹ La CR no ayuda a Smaragdo para el Prólogo, porque no da paralelos relevantes. Sobre este tema ver más abajo la nota 52.

¹² A pesar de suposiciones al contrario, la *Regla de Benito* se abrió camino a través de Europa sólo lentamente. Para un resumen actualizado de esta cuestión, ver C. PEIFER, "The Origins of Benedictine Monasticism: State of the Question", *American Benedictine Review* (ABR) 51:3 (2000) 293-317.

¹³ El sitio en Castello era tan elevado que incluso el agua tenía que ser llevada desde abajo. El nuevo lugar, San Mihiel, estaba a alrededor de un kilómetro del antiguo y a 15 kms. al sur de Verdun, en Lorena. Como era una abadía imperial, la dificultad estaba en conseguir permiso para el traslado. Pero, por supuesto, la corona entonces costeó el proyecto de la nueva fundación. Ver P. Engelbert (nota 6 arriba) xxvii-xxviii.

¹⁴ En 826, el Emperador Luis otorgó a San Mihiel el derecho a elegir un nuevo abad. El rescripto dice que Smaragdo vive todavía, pero seguramente su muerte estaba cercana. Ver Engelbert (nota anterior) xxviii.

de sus citas y alusiones. En 41 páginas, cita la Biblia no menos de 344 veces¹⁵. De estas, 127 citas son del *Antiguo Testamento* y 217 del *Nuevo Testamento*¹⁶. De acuerdo con mi cálculo, se han usado 20 libros del *AT* y un número semejante del *NT*. Esto significa que a Smaragdo le son familiares 40 de los 72 libros de la Biblia¹⁷, de modo que podemos decir que es bíblicamente letrado.

¿Cuáles son los libros de la Escritura favoritos de Smaragdo? Respecto del *AT*, casi la mitad de las citas (49) son de los salmos¹⁸. Esto no sorprende, dado que el Prólogo de Benito es esencialmente un comentario sobre dos salmos, el 14 y el 33. Esto también es de esperar de un monje, que canta todo el salterio cada semana en el Oficio Divino¹⁹, y seguramente lo conoce de memoria. Smaragdo también cita otros Libros Sapienciales bastante frecuentemente²⁰. También aquí la razón es clara. El Prólogo es una conmovedora exhortación a la conversión y a una vida recta²¹, y éste es también el mensaje principal de *Proverbios* y también del *Sirácida*²². Como Smaragdo, Benito no sólo confirma el elemento ético en el Prólogo, sino que pone un matiz ético en pasajes que en sí mismos no tienen esta connotación²³.

Cuando miramos el *NT*, aparece un modelo similar. De lejos el libro

¹⁵ Estas cifras están sacadas de CCM VIII, que no sólo tiene todas las citas al pie de manera que muestra exactamente dónde comienza y termina la copia, sino que provee un índice completo de las citas. Las cifras que doy para el Prólogo provienen de mi propia tabulación.

¹⁶ Smaragdo también cita pasajes no bíblicos 72 veces, sobre los cuales discutiremos en la próxima sección.

¹⁷ En total, Smaragdo usa 54 libros bíblicos. El mismo S. Benito, famoso por su amplitud bíblica, cita 39 libros. Ninguno de ellos, sin embargo, es el campeón, porque el *Testamento de Orsio* (*Pachomian Koinonia III*, editado y traducido por A. VEILLEUX [Kalamazoo, Cistercian, 1982]) cita 63 libros de la Escritura.

¹⁸ Lo mismo vale para Benito, quien cita y alude a los salmos más que a cualquier otro libro bíblico. Pero él solamente cita los salmos unas doce veces en el Prólogo, y entonces sobre todo aquellos sobre los que comenta explícitamente.

¹⁹ Ver *RB* 18, 24-25. Los salmos también son cantados implícitamente cada día en la Misa. En el tiempo de Smaragdo, la Misa se celebraba diariamente en los monasterios francos.

²⁰ Por ejemplo, *Proverbios* 19 veces y el *Sirácida* 11 veces. En general, él cita *Proverbios* más de cien veces y el *Sirácida* más o menos el mismo número de veces. Estos son también los dos libros favoritos de Benito. Ver los índices bíblicos en *RB 1980* (Collegeville, Liturgical, 1981).

²¹ Ver T. KARDONG, *Benedict's Rule* (Collegeville, Liturgical, 1996) 28-29.

²² Hay también una connotación más amplia de "sabiduría" que se puede aplicar a la *RB*. Ver V. ODERMANN, "Interpreting The Rule of Benedict: Entering a World of Wisdom", *ABR* 35:1 (1984) 25-49; M. POMEDLI, "Rule of Benedict-Lessons in Practical Wisdom", *ABR* 37:1 (1986) 96-108.

²³ Ver mis observaciones en la nota 56 más abajo.

más frecuentemente citado es el *Evangelio de san Mateo*, con 63 empleos. Sólo esto se puede esperar, porque *Mateo* era el Evangelio que se escuchaba más a menudo en los domingos antes del nuevo leccionario de 1970²⁴. El segundo evangelio favorito de Smaragdo es *Juan*, que pone en labios de Jesús muchos aforismos que se pueden citar²⁵. Aparte de los evangelios, Smaragdo también hace un uso importante de las *Cartas de Pablo*, y de ellas, las que más cita son *Romanos* y la *Primera a los Corintios*²⁶. Como voy a mostrar, Smaragdo parece tener un dominio especialmente sólido de la doctrina paulina.

Si Smaragdo tiene un conocimiento más bien enciclopédico o una familiaridad con la Biblia, uno podría preguntarse con qué exactitud la cita. Por supuesto, a menudo la parafrasea²⁷, pero cuando cita lo hace con bastante exactitud. Al revisar sus citas en la Biblia *Vulgata* que él usa, encuentro que es muy confiable al citar²⁸. Aún cuando él puede alterar una palabra o dos, nunca cambia el sentido del original. Dado que algunas de estas citas ocupan varias líneas, esto nos permite sospechar que no está citando de memoria, sino que utiliza el texto escrito para su trabajo. Como hemos visto, Smaragdo produjo una cantidad de comentarios bíblicos antes de escribir la *Expositio*; él estaba muy familiarizado con los códices de toda la Biblia.

Hemos visto hasta ahora que Smaragdo tenía un amplio conocimiento de la Escritura y la citaba correctamente. No obstante, esto en sí mismo no lo hace un buen intérprete de la *Regla* o de la Biblia. Como monje

²⁴ Ver el artículo “*pericope*” en *New Catholic Encyclopedia*. Para ser preciso, *Mateo* se leía 17 veces de las posibles 31 en los domingos después de Pentecostés. En general, Smaragdo cita *Mateo* más de cien veces, pero especialmente en el Prólogo; Benito también cita a *Mateo* más que cualquier otro libro del *NT* (60 veces). La frecuencia de las citas de *Mateo* parece crear una mentalidad mateana en la *RB*, que yo he tratado de explicar en el artículo titulado “*Justitia in RM/RB*” *Studia Monastica* 24 (1982:1) 132-43.

²⁵ Por alguna razón, la mayoría de los usos de *Juan* (27 de 39) ocurren en el Prólogo. Puede ser que Smaragdo estuviera meditando sobre el Cuarto Evangelio cuando escribió sobre el Prólogo, o quizás el material estimulaba precisamente “pensamientos Joánicos”.

²⁶ Las *Cartas Paulinas* son citadas 72 veces: *Romanos*, 15; *1 Co*, 18. En toda su *Expositio*, Smaragdo cita a *Pablo* más de 200 veces. Benito también ama a *Pablo*, citándolo 55 veces en total.

²⁷ De acuerdo con mi cuenta rápida, Smaragdo usa la Biblia 337 veces en esta unidad (Prol.). De ellas, 120 son paráfrasis o alusiones, señaladas por CCM VIII como “cf.”. Esto deja 217 citas directas.

²⁸ Yo revisé 15 citas con el texto de la edición Clementina de la *Vulgata* (Roma: Vaticano 1951). De acuerdo al *Oxford Dictionary of the Christian Church* (1958), la *Vulgata* estaba completa alrededor de 450 DC (traductor principal: Jerónimo), pero había una considerable resistencia respecto de ella. Además, aún los escribas bien intencionados se inclinaban a reintroducir variantes del Viejo Latín, de modo que el texto permaneció inestable hasta la llegada de la imprenta (c. 1450). Esto pudo suceder respecto de las pequeñas variantes que se encuentran en la *Expositio* de Smaragdo.

benedictino, Smaragdo debía dedicar más de tres horas diarias a memorizar y meditar la Biblia, haciendo la *lectio divina*²⁹. Tal compromiso personal con la Escritura sin duda enriquece mucho su vida espiritual, pero ¿hace de él un comentarador sugerente? Pienso que la respuesta es, al mismo tiempo, “sí” y “no”. Permítanme considerar primero el “no”.

Nuestro examen ha mostrado que Smaragdo usó un número enorme de textos bíblicos (337) al comentar las dos páginas del Prólogo. Dar estos números es como decir que él, por momentos, cae en el peligro propio de los amantes de la Biblia, es decir, acumular texto sobre texto: No se trata de acusar a Smaragdo de esto. Así, al comentar el v. 12, “*Les enseñaré el temor del Señor*”, alinea ocho pasajes del *AT* que mencionan el temor del Señor, pero que no agregan mucho a esas pocas palabras³⁰.

Esta práctica tiende a recargar el comentario con material derivado y relevar al comentarador de la obligación de decirnos qué significa actualmente todo esto para él. Pero parece que Smaragdo prefiere dejar que la Biblia hable por él. Y en cuanto al tedio que uno puede experimentar con estas largas series, puede ser una acusación al lector más que a Smaragdo. Si alguien que vive bajo la misma *Regla* que Smaragdo ha pasado tanto tiempo como él memorizando y saboreando la Biblia, quizás ese lector encontraría estas largas *riffs* bíblicas más agradables que irritantes.

A veces Smaragdo parece ignorar aspectos importantes del tratamiento de la Escritura propio de Benito. Por ejemplo, el v. 13, “*Corran mientras tienen luz de vida, para que las tinieblas de la muerte no los sorprenda*”, representa una notable acentuación de la urgencia de *Jn* 12,35: “*Caminen mientras tengan luz, o las tinieblas caerán sobre ustedes*”³¹. Sin duda Smaragdo conocía este texto de memoria. ¿Por qué no comentó los cambios? Probablemente porque, al contrario de los modernos exegetas, los antiguos no eran muy dados a la comparación textual. Ellos no estaban entrenados en el análisis riguroso como lo estamos nosotros.

¿Cómo se compara Smaragdo con los exegetas de su propio tiempo? ¡A veces no demasiado bien! Por ejemplo, comentando “*Busca la paz y síguela*” (Prol. 17), cita un hermoso pasaje de Casiodoro sobre la paz, como esen-

²⁹ La literatura sobre este tema es amplia. Para dos artículos exegeticos sobre este tema ver: A. WATHEN, “Monastic Lectio, Some Clues from Terminology”, *Monastic Studies* 12 (1976) 207-15; T. KARDONG, “The Vocabulary of Monastic Lectio in *RB* 48”, *Cistercian Studies* 16 (1981:2) 171-81.

³⁰ Por supuesto, Smaragdo no tiene problema para encontrar tales pasajes, porque la Biblia judía está llena de ellos, Además, el conjunto de su comentario sobre este versículo es penetrante. El punto es, simplemente, que esta hilera de citas no agrega nada a la discusión.

³¹ Por mi cuenta omití “de muerte” en mi traducción. Quizás yo sea como esos escribas medievales que mantenían las lecturas interpoladas del *AT* en la *Vulgata*.

cialmente inalcanzable hasta que hemos alcanzado a Dios. Tratando de ampliarlo, Smaragdo introduce otra larga serie de atributos cuasi-bíblicos de la paz que no profundizan la exposición. Se podría objetar que Smaragdo, al final, nos ha hecho el favor de mostrar lo que otro exegeta tiene para ofrecer. Al hacerlo, corre el riesgo de exponer su propia falta de inspiración, al menos sobre ciertos versículos.

Después de haber recitado mi pequeña letanía de quejas, que dependen ampliamente del gusto personal, ahora haré algunas contribuciones más positivas (que también dependen de factores subjetivos).

Como veremos, Smaragdo no se distingue por su originalidad³². En esto, no se distingue de muchos otros exegetas antiguos, que son famosos o infames por su viva imaginación. No obstante, en ocasiones, Smaragdo puede fantasear como los mejores de entre ellos. Comentando sobre la *“desidia de la desobediencia”*, dice:

Por el contrario, el mismo Salomón dice *“La raza débil de las hormigas, en verano asegura su alimento”* (Pr 30,25). ¿Qué simbolizan las hormigas sino la vigorosa raza de los monjes, quienes, en comparación con los que aman este mundo, por la gracia de la humildad, se parecen a las pequeñas hormigas? En efecto, en la vida presente ellos nunca dejan de recoger, como en el tiempo de la cosecha, el fruto de las buenas obras, a fin de gozarse en el futuro. También está escrito respecto del obediente y del desobediente: *“La mente del justo medita sobre la obediencia* (Pr 15,28), *pero la boca del impío esparce perversidad”* (Pr 10,32).

La imagen de los monjes como laboriosas hormigas que se mueven de prisa de un lado a otro, cumpliendo las tareas de la obediencia, es encantadora; pero podríamos señalar también que la noción de desobediencia como desidia difícilmente sea el punto de vista de Benito en el versículo 3. Quizás Smaragdo estaba arengando a sus propios monjes acerca de la pereza³³. Cuando Smaragdo se encuentra en el texto con un conjunto de imágenes coloridas y concretas, sus comentarios toman la misma dirección, como

³² Para citar la CCM VIII, Introducción, xxi: “Tanto que se dice que Smaragdo de ninguna manera puede ser considerado como un pensador original; justamente, él no ha tenido ambición de serlo. Su enseñanza se ajusta sin sutura a la tradición monástica de la temprana Edad Media”. Ver J. LECLERCQ, *Un Maître spirituel; Smaragde de Saint-Mihiel. Témoins de la spiritualité occidentale* (Paris 1965) 58-83.

³³ De hecho, Smaragdo sabía muy bien que la obediencia a imitación de Cristo es más que un trabajo duro. Ver más abajo sobre la obediencia de Cristo. Además, Smaragdo se aleja aquí un poco de la exactitud, porque cita los textos usando *pigritud* (pereza), no *desidia*, como en la RB.

hacen muchos hermeneutas religiosos: da a las cosas una connotación personal y espiritual. Así, por ejemplo, comentando el Prólogo 33, “*lo compararé con un hombre prudente que edificó su casa sobre piedra*”, dice:

La persona sabia construye su casa no sobre arena, es decir, sobre sí mismo, porque él es polvo y volverá al polvo (ver *Gn* 3,19). Más bien, construye sobre roca, a saber, aquella de la cual dice el Apóstol, “*la roca era Cristo*” (1 *Co* 10,4)... El Apóstol dice en otra parte: “*Nadie puede poner otro fundamento que aquel que ha sido puesto, que es Cristo Jesús*” (1 *Co* 3,11)... El necio construye en la arena porque en el trabajo confía en sí mismo, no en Dios. Pero el sabio construye sobre roca, porque no se alaba a sí mismo por sus buenas obras, sino que da gracias a Dios y todo lo atribuye humildemente a su Benefactor, porque sabe que ha recibido todo de Él.

Aquí tenemos un doble comentario, porque Benito ya ha explorado *Mt* 7,24. En ambos, *Evangelio* y *Regla*, el punto es el mismo: el único fundamento sólido para la vida cristiana es poner en práctica las palabras de Cristo. Smaragdo, sin embargo, al comparar alegóricamente la roca a Cristo y la arena a sí mismo, profundiza considerablemente la discusión, al insistir en que, por necesarias que sean, las buenas obras son una trampa a menos que sean hechas con humildad.

La habilidad de Smaragdo en el uso de la Escritura para dar profundidad teológica al Prólogo se percibe nuevamente en sus observaciones sobre Prol. 2, que habla de volver al Padre por medio de la obediencia después de haberse apartado de él por la desobediencia. Smaragdo sitúa sabiamente toda la discusión en el amplio campo de la historia de la salvación, colocando la desobediencia primaria en Adán y su opuesto en Jesucristo. Obviamente, el aspirante a monje cristiano debe tomar a Cristo como modelo de su obediencia. Esta obediencia de Cristo no consiste solamente en seguir órdenes, sino en imitar la generosa obediencia de Jesús a su Padre. Y para sintetizar esto, Smaragdo elige este primer texto *kenótico*, *Flp* 2,8: “*Para redimirnos de nuestros pecados, se hizo obediente al Padre hasta la muerte*”³⁴.

A menudo, Smaragdo logra su objeto creando una cadena de referencias tomadas de diferentes partes de la Biblia. Comentando Prol. 5: “*Que pueda dignarse contarnos como uno de sus hijos*”, él entretiene una urdimbre de textos que aprovecha todas las posibilidades de este breve texto:

En primer lugar, el Señor se dignó contarnos misericordiosamente en el número de sus hijos cuando tuvimos el privilegio de recibir la fe a

través de él, como dice Juan el Evangelista, “*A todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios*” (Jn 1,12); y «*no recibimos un espíritu de servidumbre sino el espíritu de la adopción de hijos por el cual clamamos “¡Abba, Padre!”*». (Rm 8,15). Después de recibir la adopción de hijos, renunciamos en el bautismo al demonio, a todas sus pompas y obras. Más tarde fuimos contados entre sus hijos, cuando por la gracia de la conversión abandonamos el mundo y seguimos a Cristo, escuchando con atención la voz del profeta: “*Escucha, hija, mira, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre*” (Sal 44,11). Y fuimos también contados como hijos cuando olvidamos a nuestro padre carnal que nos mal alimentaba con seducciones, y seguimos a nuestro padre Cristo, que nos alimentaba bien castigándonos. Y cuando estábamos bien alimentados, nos exhortaba diciendo: “*Ustedes me llamarán padre y no dejarán de venir detrás de mí*” (Jr 3,19).

Es bastante fácil encontrar pasajes bíblicos que mencionen hijos, hijas y padres. Y un lector moderno puede sentirse incómodo con esta divertida mezcla de textos judíos y cristianos. Pero Smaragdo ha encontrado también citas bíblicas que ilustran la trayectoria de la conversión, desde el bautismo a la profesión monástica³⁵.

La habilidad de Smaragdo para elegir precisamente el mejor texto de la Escritura para lograr su objetivo está ilustrada también por la elección de Santiago 3,6-10 (“*la lengua es un mundo de iniquidad*”, etc.) para desarrollar el Sal 33,14: “*Guarda tu lengua del mal*”. Esta fuerte observación sobre el enorme poder de la lengua para el mal, simplemente no tiene paralelo en la Escritura. Raramente es citada por los comentaristas patrísticos, pero Smaragdo lo conoce y lo tiene listo para usarlo. La habilidad para dar justo con la cita exacta es, a mi modo de ver, una señal característica de un escritor verdaderamente centrado en la Biblia³⁶.

Otro ejemplo de la habilidad de Smaragdo para presentar un texto escogido como argumento, podemos verlo en su empleo de *Isaías* 11,5 para

³⁵ Obviamente, a algunos de estos textos se les pide expresar algo que sus autores nunca soñaron. Jn 1,12 y Rm 8,15 se referían originariamente a la filiación de Cristo, pero el Sal 44,11 y Jr 3,19 no se referían a los votos monásticos. Este es un inocente ejemplo del uso de los textos como prueba, pero la práctica se puede volver peligrosa cuando textos bíblicos irrelevantes son usados para probar doctrinas de la Iglesia. Uno de los mejores resultados de la renovación católica de los estudios bíblicos es que esta clase de prueba mediante los textos ya se ve raramente en nuestros libros de texto.

³⁶ San Benito nunca cita St 3,6-10, pero éste podría haber realizado su capítulo más bien flojo sobre el silencio (RB 6). St 3,6-10 nunca es citado en el vasto *corpus* de Casiano, y sólo dos veces en el *corpus* pacomiano.

explicar Prol. 21: “Nuestras cinturas ceñidas con la fe y la observancia de las buenas obras”.

Más elegantemente y de modo profético, el bienaventurado Padre Benito presenta aquí un doble ceñidor de los monjes. Él sabe que “*la fe sin obras está muerta*” (St 2,26) y las obras sin fe están vacías. Por eso él quiere que el ceñidor monástico no sea simple, sino entretejido con las dos. Isaías coloca a ambas en el Señor, diciendo, “*Justicia será la correa de su cintura, verdad el ceñidor de su talle*” (Is 11,5)³⁷. Tanto Benito como Isaías hablan de la fe: Isaías habla de justicia y Benito habla de la observancia de las buenas obras. Cada observancia de buenas obras es justamente llamada justicia, como está escrito, “*Buscas con justicia lo que es justo*” (Dt 16,20). Ceñimos los lomos de nuestras mentes con la fe si pensamos rectamente acerca de la Santísima Trinidad, y creemos en ella fielmente. Ceñimos nuestros lomos con la observancia de las buenas obras si las ejecutamos cuidadosamente, como dice el Apóstol: “*Por tanto, manténganse firmes, con los lomos de sus mentes ceñidos*” (ver Ef 6,14), es decir valerosamente preparados para cada batalla y libres de todo cuidado mundano. Y el Señor dice a Job: “*Cíñete como un hombre*” (Jb 38,3).

Hay que decir que Smaragdo recuerda este texto de Isaías porque contiene la palabra-clave *cingulum* (cinturón) y *lumborum* (cintura), que hace eco a Benito. Ciertamente, pero hacerlo coincidir con un texto del AT que también contiene tanto fe como obras no es menor hazaña. Concedido, Smaragdo puede convencernos de que justicia equivale a buenas obras, pero me ha convencido no sin dificultad³⁸. Y mientras Smaragdo llama “elegante” a la presentación de Benito, yo pienso que su propio uso de Is 11,5 es aún más elegante.

Hemos visto que la *lectio divina* de Smaragdo ha dado fruto en su notable habilidad para introducir una cita contundente cuando lo necesita. Otro signo indicador de una mentalidad bíblica es la familiaridad con un libro dado o sección de la Biblia. Ya hemos señalado que Smaragdo hace un uso abundante de los *Salmos*, *Proverbios*, *Mateo* y *Pablo*³⁹. Aquí yo quisiera detenerme brevemente en su predilección por las cartas paulinas. Además del hecho de que Smaragdo cita a Pablo 72 veces, se debe señalar que Pablo es

³⁷ Prol 21: *Succinctis ergo fide vel observantia bonorum lumborum nostris; Is 11,5: et erit iustitia cingulum lumborum eius.*

³⁸ Sobre este punto, ver mi artículo sobre *justicia*, nota 24 más arriba.

³⁹ Ver las notas 20, 24, 25 y 26 más arriba.

casi el único escritor bíblico que él cita en amplios párrafos⁴⁰. Yo encuentro al menos un poco intrigante que la mayoría de estas largas citas de Pablo se encuentren en una sección de la *Expositio*, a saber, el comentario sobre Prol. 40: “*Por tanto, preparemos nuestros corazones y nuestros cuerpos para militar bajo la santa obediencia de los preceptos*”. ¿Qué clase de preparación urge Pablo en estos pasajes? Esencialmente, una vigorosa vida moral cristiana basada en los dones del Espíritu, que se manifiestan en actos de ascesis y valientes testimonios. Este, por supuesto, es el programa principal del Prólogo de Benito: Ya es tiempo de convertir la piedad en acción; es tiempo de convertirse en monje⁴¹.

Si bien Pablo provee también a Smaragdo de conmovedoras citas parenéticas sobre este tema, yo sugeriría que le es mucho más útil en otra materia, a saber, la necesidad de la gracia durante toda nuestra vida. Smaragdo a menudo se refiere a este punto, y cuando lo hace, generalmente invoca a Pablo⁴². Este es el caso en que Smaragdo es capaz de acercarse a un autor bíblico para una ayuda especial, porque Pablo es ciertamente el principal teólogo de la gracia en la Biblia. De este modo Smaragdo puede equilibrar el riguroso énfasis sobre las obras en el Prólogo⁴³. Sería difícil probar que Smaragdo estima especialmente a Pablo como teólogo de la gracia. Lo que no necesita probarse es que Smaragdo estima a Pablo: ha interiorizado su pensamiento. Habla con un lenguaje paulino.

2. Fuentes no- bíblicas

Un vistazo al índice de fuentes no-bíblicas muestra que Smaragdo tiene muy poco interés o conocimiento de las fuentes pre-benedictinas, al

⁴⁰ Los siguientes son puestos aparte como un párrafo de cita de cuatro líneas o más en mi traducción: *St* 3,6-10; *Ef* 4,1-4; *2 Co* 6,4-10; *Rm* 6,12-14; *Ga* 5,19-24; *2 Co* 6,4-10. La repetición de un largo texto como *2 Co* 6,4-10 es curioso. Yo estoy seguro de que todos estos no están copiados de memoria sino de un códice escrito.

⁴¹ Ver *RB* Prol. 28-29.

⁴² Prol. 2 (*Rm* 8,37); Prol. 5 (*Rm* 8,17); Prol. 21 (*Ga* 1,15); Prol. 29 (*Flp* 2,13); Prol. 30 (*Col* 3,17); Prol. 31 (*1 Co* 5,10); Prol. 32 (*1 Co* 1,31; *2 Co* 10,17; *1 Co* 4,7; *Ef* 2,8); Prol. 33 (*1 Co* 3,11); Prol. 41 (*Rm* 7,18). Se puede ver que la mayoría de estos pasajes se encuentran en Prol. 29-32, donde se pone de relieve la gracia. Sin embargo, Smaragdo está preparado para ampliar este tema con su propio tesoro de citas paulinas.

⁴³ No quiero decir que Smaragdo lo haga de manera polémica o incluso consciente. Donde el Prólogo hace afirmaciones “semi-pelagianas”, como en los versículos 4 y 41, Smaragdo las pasa en silencio. Donde Smaragdo se vuelve elocuente sobre la gracia, es comentando *Prol* 29-32, que es en sí mismo un pequeño tratado sobre la gracia.

menos para el Prólogo⁴⁴. Posteriormente, en su comentario recurrirá a la *Concordia Regularum* para algunos paralelos primitivos, pero para el Prólogo, la *CR* no le sirve de ninguna ayuda. De hecho, Benito de Aniano da solamente el Prefacio de la *Regla del Maestro* como paralelo, lo que puede ser bastante engañoso, porque es de la parte de la introducción del Maestro que no ha copiado la *Regla de Benito*. De modo que, para su trabajo sobre el Prólogo, Smaragdo no encuentra ayuda en la *CR*, ni puede conocer mucho de la *RM*. Volveremos sobre este tema más adelante al tratar de la crítica literaria.

A pesar de que Smaragdo hace poco uso de las fuentes patrísticas⁴⁵, es más versado en los autores más próximos a él en el tiempo. El autor que cita con más frecuencia es Isidoro de Sevilla, un prolífico escritor del siglo séptimo. Smaragdo a menudo cita las *Etymologiae* de Isidoro para la definición de palabras de la *RB*, pero también cita otras obras de Isidoro⁴⁶. A veces las definiciones y distinciones de Isidoro parecen provechosas, como para *filiius* en Prol. 1: “Ahora hay cuatro caminos para ser llamado hijo: por naturaleza, imitación, adopción y doctrina. Aquí es llamado hijo no por naturaleza o adopción, sino por doctrina e imitación, porque es urgido a escuchar los preceptos del Maestro” (*Etym.* IX 5, 15; PL 82.355 A). Aún cuando las *Etymologiae* son una notoria mezcla de toda clase de realidad y ficción, Smaragdo generalmente hace uso de ella para su filología. Pero a menudo esas definiciones son “puramente imaginarias”, para citar *The Oxford Dictionary of the Christian Church*.

Un contemporáneo de Isidoro, del que Smaragdo hace también

⁴⁴ Yo pude encontrar sólo cinco de ellas al lado de otras 400 referencias. Ver Agustín *Ep.* 167,11; Agustín, *In Io. Ev. Tract.* 124.5; Jerónimo, *Ep.* 22,1; Jerónimo, *In Mt* 4; Ps Jer. *In Eph.* 6,14. Lo mismo es válido para el resto del comentario. Smaragdo cita las Reglas primitivas y los Padres con poca frecuencia, y solamente cuando los encuentra citados en la *Concordia Regularum* (PL 103,702-1379).

⁴⁵ En esto se diferencia de muchos exégetas modernos, quienes generalmente acentúan la importancia de las fuentes pre-benedictinas. Un pionero en este punto de vista fue C. BUTLER, *Sancti Benedicti Regula Monachorum: Editio Critico-Practica* (Friburgo, Alemania, Herder, 1912). Comentaradores más recientes, que hacen buen uso de las fuentes patrísticas son: G. HOLZHERR, *Die Benediktusregel* (Einsiedeln, Suiza, Benziger, 1980); A. DE VOGÜÉ, *La Règle de St Benoît I-VI* (Paris, Cerf, 1972); M. PUZICHA, *Kommentar zur Benediktusregel* (Sta. Ottilia, Alemania, EOS 2002).

⁴⁶ Las obras de Isidoro (560-636 DC) eran ampliamente conocidas en el oeste latino. Se las puede encontrar en PL 81-84, así como en modernas ediciones críticas. El mismo Isidoro escribió una *Regla* monástica, que Smaragdo cita más tarde en su comentario pero nunca en el Prólogo. Además de las *Etymologiae*, que Smaragdo cita 33 veces (siempre al pie de la letra) en el Prólogo, las *Differentiae* son citadas cinco veces y las *Sententiae* cuatro veces. A medida que el Comentario progresa, las *Sententiae* son citadas 40 o 50 veces, pero las *Etymologiae* un poco más, en su mayor parte en el Prólogo.

buen uso, es Gregorio Magno. Aunque recurre a Gregorio mucho menos que a Isidoro, aquí o en el resto del comentario⁴⁷, lo usa para un mejor efecto. En dos ocasiones cita a Gregorio extensamente, de manera que agrega una real penetración a la discusión⁴⁸. Es claro que Smaragdo conoce bien a Gregorio. Lo ha leído cuidadosamente y ha reflexionado profundamente sobre estos textos de uno de los más grandes escritores espirituales de la Iglesia antigua.

El tercer escritor de la temprana Edad Media que Smaragdo prefiere es Casiodoro, un contemporáneo de san Benito, que pasó su vejez fundando un monasterio en el Sur de Italia y escribiendo ponderados libros cristianos⁴⁹. Entre estas obras está un comentario completo sobre los salmos, que Smaragdo explotó sobre todo para lograr buenos efectos:

Dado que el profeta sabe que aún el más justo no tiene paz en esta lucha terrenal con el cuerpo, y la batalla con los vicios es continua a causa de él, dice muy hermosamente: “Busca la paz”. Así, aún cuando ellos no la tengan aquí, siempre pueden buscarla más encarecidamente. Pero él nos manda “seguirla”, como si estuviera delante de nosotros. De este modo busquémosla cuidadosamente, sigámosla intensamente, porque no podemos encontrarla aquí a menos que miremos diligentemente. Y seremos capaces de entender esto cuando fijemos la mirada en el mismo autor de la paz⁵⁰.

Más adelante, Smaragdo hace buen uso del comentario de Casiodoro sobre el *Sal* 33 (34), pero casi no usa su exégesis del *Sal* 14 (15). ¿Por qué? No pienso que sea porque Casiodoro no tiene nada que decir sobre el *Sal* 14, sino porque Smaragdo... ¡está perdiendo el aliento! En términos cuantitati-

⁴⁷ Alrededor del 20%, como mucho, de acuerdo con mi cálculo según el Índice del CCM.

⁴⁸ Comentando el Prol. 13, “para que no los sorprendan las tinieblas de la muerte”, Smaragdo cita la *Hom In Ev* II, *Hom.* 38,13 de Gregorio (PL 76,1290 AB), donde el papa distingue entre la oscuridad interior y la exterior. En Prol. 21, “nuestros lomos ceñidos con la fe y las buenas obras”, Smaragdo cita los *Moralia* 28,3.12 de Gregorio, donde insiste en que más allá de las prácticas ascéticas, es necesaria la humildad espiritual.

⁴⁹ Las obras de Casiodoro (485-580 DC) se encuentran en PL 69-70 con el comentario de los salmos en el último volumen. Después de una larga carrera como oficial superior en el gobierno ostrogodo de Teodorico, se retiró en 540 a su propiedad en Calabria, donde intentó fundar un monasterio erudito llamado *Vivarium*. La comunidad no floreció, pero Casiodoro logró reunir una notable biblioteca de textos, tanto cristianos como seculares, griegos y latinos. Él dedicó sus últimos cuarenta años a escribir y editar obras teológicas y filosóficas, la más famosa de las cuales es *Institutiones Divinarum et saecularum Litterarum*. Se trata de un manual de estudio para ser abordado por cualquiera que aspire a dedicarse a la literatura cristiana.

⁵⁰ *Expos. in Ps* 33,15 (CCL 97,300).

vos, Smaragdo dedica 31 páginas a comentar los primeros 22 versículos del Prólogo, pero sólo 10 páginas a los últimos 28 versículos. A mi juicio, lo que él tiene que decir acerca de la última parte es banal y superficial.

Además de unas pocas referencias a otras obras cristianas, incluyendo la suya propia, el libro final del que Smaragdo hace buen uso es la *Regla* misma de Benito. Por supuesto, no es común que un exegeta haga que su texto se comente a sí mismo, pero Smaragdo no elige muchos textos de la *RB* para explicar el Prólogo. Más bien los elige casi exclusivamente de *RB* 4 y *RB* 7. De una larga lista de instrumentos de buenas obras (*RB* 4), él parafrasea a menudo una cadena de pasajes para decirnos que el “trabajo de la obediencia” está por todas partes. Cuando explica el significado de las “preclaras y fortísimas armas de la obediencia” toma siete frases al hilo del capítulo de Benito sobre la humildad (*RB* 7). Estos textos no proporcionan ejemplos concretos de comportamiento monástico al Prólogo, que es más bien generalizado. Para esto debemos mirar el resto del comentario.

C. Aspectos literarios y doctrinales del comentario

1. *Crítica literaria*

Puede parecer extraño incluso sugerir que Smaragdo pueda ocuparse del análisis crítico del Prólogo de Benito, porque la exégesis medieval es casi por definición pre-crítica. Sin embargo, es posible que un antiguo comentarador esté más o menos enterado de la forma literaria del texto y que esté más o menos dispuesto a encararse con los problemas gramaticales y de estilo, al menos de manera informal.

Ya hemos señalado que Smaragdo trató con éxito sobre el *Salmo* 33 (34) en el Prólogo, y que en esto fue muy ayudado por la utilización de Casiodoro. Esto indica que Smaragdo reconocía que estaba frente a un largo pasaje bíblico; entonces buscó ayuda en un reconocido comentario sálmico. Unos pocos versículos más adelante, se encontró con otro bloque de salmodia en el *Salmo* 14 (15). Se zambulló nuevamente en Casiodoro, pero sólo para una cita, hasta tal punto parece haber perdido interés.

Cualquiera que intente hoy un estudio sistemático del Prólogo de Benito descubriría que su comentario sobre los Salmos 33 y 14 está situado en el corazón mismo de la estructura. A la verdad, se tendría que decir que el Prólogo es esencialmente un comentario de estos dos salmos⁵¹. Esto no sólo

⁵¹ Esto no significa que Benito intentara escribir un comentario del salmo. Realmente, la forma actual de su Prólogo con su sabor exhortativo y general cristiano (no monástico), se asemeja a una homilía bautismal o quizás a una conferencia abacial a un candidato recién llegado. Ver

es verdad porque las notas del salmo toman el 40% del Prólogo⁵², sino en razón de que el mismo Benito tomó el Prólogo de una *Regla* más antigua, donde está claramente rotulado como comentario de un salmo⁵³. Al hacerlo, Benito dejó de lado tres cuartos de la introducción muy extensa del Maestro, en parte muy problemática⁵⁴.

La teoría de que Benito copió mucho de su famosa *Regla* de la oscura *Regla del Maestro* era desconocida por los comentaradores monásticos antes de que apareciera en escena hace sesenta años⁵⁵. Benito de Aniano tuvo conocimiento de la *RM* porque él presenta con regularidad los pasajes que son paralelos a la *RB* en su *Concordia Regularum*. Pero esto no indica que él piense que *RM* era la fuente literaria primaria de Benito, y seguramente Smaragdo siguió a Aniano en estos temas. Realmente, ni siquiera es probable que Smaragdo tuviera acceso a una de las raras copias de la *RM*.

Si él hubiera podido comparar el Prólogo de Benito con su prototipo (*RM* Ths), ¿qué hubiera encontrado? En general, son iguales, pero Benito ha hecho adiciones significativas al comienzo y al final. Dado que Smaragdo ignora que está tratando con un documento compuesto, él pasa por alto las suturas en el v. 5 y los vv. 46-49, sin comentario. Tampoco muestra signos de que esté entrando y saliendo del comentario del salmo en los vv. 12 y 30.

Aún cuando Smaragdo desconoce que Prol. 1-4 es una adición deliberada de Benito a la *RM*, su fuente⁵⁶, sin embargo le presta una cuidadosa

Benedict's Rule, p. 27; VOGÜÉ, *La Règle*, 4,42-48; G. MORIN, "Étude sur une série de discours d'un évêque [Naples] du VII s.," *Revue Bénédictine* 11 (1894) 385-402.

⁵² El comentario de Benito sobre el *Sal* 33,12-15 se extiende desde Prol. 12 a 21; su comentario sobre el *Sal*. 14,1-5 se extiende desde Prol. 22 a 30. De este modo, dieciocho versículos en medio de un tratado de 50 versículos están consagrados a este material.

⁵³ De hecho, en la *RM* la sección es designada Ths: *Thematis Sequentia* (L. Eberle, *The Rule of the Master* [Kalamazoo, Cistercian, 1977]).

⁵⁴ Ver mi "Self-Will in Benedict's Rule", *Studia Monastica* 42 (2000:2) esp. 321-24.

⁵⁵ La posibilidad fue mencionada por primera vez por A. Genestout en 1940; después de de la segunda guerra mundial, fue resistida con indignación hasta 1972, cuando el sólido comentario de A. de Vogüé finalmente superó la mayoría de las dudas y objeciones. Ver el sumario de C. Peifer en *RB 1980* (Collegeville, Liturgical, 1981) 79-83.

⁵⁶ Esto no quiere decir que este material sea una creación original de Benito. Él lo ha copiado de un documento llamado *Admonitio ad Filium Spiritualem*, a menudo atribuido erróneamente a san Basilio de Cesarea. Para un análisis, ver VOGÜÉ, "Entre Basile et Benoit", *Regulae Benedicti Studia* 10-11 (1984) 19-34; trad. ingl. R. Rivers y H. Hagan, *ABR* 53:2 (2002:2) 121-46. Como no le ha consagrado un estudio sistemático sobre el significado doctrinal de Prol. 1-4, agregado por Benito, Vogüé se inclina a pensar que estos versículos son como una especie de sumario del extenso bloque de la Introducción de la *RM* que Benito ha omitido. Yo prefiero pensar que él evitó a propósito algunas ideas. Ver la nota 52 más arriba.

atención. Simplemente en términos cuantitativos, él dedica diez páginas del comentario a estos cuatro versículos. No sólo esto, sus comentarios sobre estos versículos son particularmente agudos e incluso un poco analíticos. Increpa a aquellos que desean corregir *obscura* (v. 1) y *mihi* (v. 3), diciendo que ellos no harían tal sugerencia si conocieran mejor su latín. Cuando llega a la interjección “*o*” (v. 1), hace un esquema de cuatro posibles interpretaciones. Entonces continúa encendiendo una pequeña luz brillante en casi cada palabra de Prol. 1-4 y el lector espera un tipo de comentario muy completo, objetivo. En cuanto al autor, probablemente sintió que ya se estaba haciendo un comentario muy largo, entonces adoptó prontamente un estilo mucho más simple y “sapiencial”.

¿Qué pasa con la adición de Prol. 46-49 que hace Benito al texto de la *RM*? Como he indicado, Smaragdo ha desestimado algún comentario serio mucho antes, así tiene poco que decir sobre estos versículos⁵⁷. Y esto es muy malo, porque ellos son unos versículos muy hermosos, quizás unos de los más atractivos de toda la *Regla*. En un final más bien severo del Maestro, que decía que la única esperanza real del cielo para el monje era a través del sufrimiento, Benito inserta una mirada muy diferente: la vida monástica puede ser dura, pero si perseveramos en ella, podemos esperar que llegará a ser hasta tal punto parte de nosotros que podamos olvidar la disciplina y gozar las alegrías espirituales del cielo en la tierra!⁵⁸. Ésta es la contribución más original de Benito al Prólogo, pero Smaragdo, virtualmente la ha ignorado.

2. *Smaragdo como escritor*

No sólo hace un comentario de exegeta sobre una parte de un escrito; él mismo es un escritor. ¿Qué clase de escritor es Smaragdo de San Mihiel? Antes que nada, ¡es un escritor sin ninguna pretensión! El lector moderno, que a menudo encuentra el latín antiguo un poco arduo, encontrará a Smaragdo fácil de seguir. El vocabulario es restringido y la sintaxis es completamente simple. Difícilmente haya una frase que represente un desafío. Puesto que Smaragdo era un escritor bastante prolífico, esta falta de elaboración literaria es un poco sorprendente. En parte esto se debe, sin duda, al hecho de que cita mucho la Biblia, y ésta generalmente presenta un estilo

⁵⁷ Mostraré bajo el tema “doctrina” cómo estos versículos contradicen la fuerte inclinación escatológica de Smaragdo, pero pienso que aquí el problema es de agotamiento, no ideológico.

⁵⁸ El versículo clave es Prol. 49: “Mas cuando progresamos en la vida monástica y en la fe, se dilata nuestro corazón y corremos con inefable dulzura de caridad por el camino de los mandamientos de Dios” (*La Regla de Benito*, p. 19). Smaragdo da una interpretación moralizante de este versículo, que parece que no viene al caso en absoluto.

simple. Quizás otro factor es que Smaragdo escribía para monjes comunes del norte de Francia, para quienes el latín era una lengua secundaria.

Una segunda característica de Smaragdo como escritor es su carácter irregular. Como vimos en la sección anterior, él comienza muy firmemente en el Prólogo, pero alrededor de los dos tercios del camino, parece decaer. Los editores de la edición del CCM señalan el mismo fenómeno para el trabajo en su conjunto: “El lector que se sumerge en la *Expositio* por primera vez no puede dejar de notar la diferencia entre el carácter expansivo, elocuente, de los primeros siete capítulos y el estilo lacónico, monótono del resto”⁵⁹.

Por supuesto, habría que señalar que todo el comentario sobre el Prólogo está dentro de la parte que los editores califican como “expansiva y elocuente” (*ausführlichen, beredten*), mientras que yo, por mi parte, considero la última parte del comentario sobre el Prólogo como “lacónica y monótona” (*wortklageren, eintonigeren*). Pero pienso que la misma dinámica influye en el Prólogo y en el resto de la *Expositio*. El comentarador se embarca en el océano de un texto con cierto desconocimiento de su amplitud real. Como gasta pródigamente su energía en cada palabra, empieza a notar que su explicación se va haciendo muy larga; ha comenzado quizás a repetirse a sí mismo y se encuentra definitivamente falto de energía⁶⁰. ¿Ha intentado alguna vez Smaragdo algunos efectos retóricos en sus comentarios sobre el Prólogo? Sí, lo ha hecho. En sus observaciones sobre el v. 3, “tomas las fortísimas y preclaras armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey”, Smaragdo introduce un modo que podríamos llamar didáctico. Partiendo de la descripción que hace Benito de Cristo como un “verdadero” rey, comienza a contraponer los verdaderos y falsos reyes, y en consecuencia los verdaderos y los falsos soldados. Durante alrededor de 40 líneas de pares opuestos, de “el primero, el último”, esto sigue y sigue. Inmediatamente después de esto, encuentra las “poderosas y preclaras” armas. Este no es un par de opuestos, pero le proporcionan un igual deleite.

Veamos por qué el bienaventurado Benito dice que las armas de la obediencia son más poderosas y preclaras. Como dijimos más arriba,

⁵⁹ La diferencia se ve también en las cantidades: ¡Smaragdo dedica 186 pp. en Prol. 1-7 de la *RB* y 142 pp. en los restantes 65 capítulos de la *Regla*! Aunque el autor consagra el Libro I a Prol. - *RB* 3, el Libro II a *RB* 4-7 y el Libro III a *RB* 8-73, no puede haber ignorado la desproporción que esto implica.

⁶⁰ La tendencia de los comentaradores de la *RB* a “quedarse sin aliento” es bastante común. Una razón de esto puede ser que uno no está tan interesado en el material cenobítico de la última parte de la *RB*, o a la inversa, muy interesado en el material “anacorético” de la primera parte. Exegetas como yo mismo, A. Böckmann y A. Borias, que han hecho una extensa investigación sobre la última parte de la *RB*, están menos inclinados a crear un comentario que a reducirlo.

él las llama más poderosas porque el trabajo de la obediencia sobrepasa toda tarea humana emprendida espontáneamente. Las armas de la obediencia son más poderosas porque así uno puede negarse a sí mismo; y son preclaras porque podemos seguir a Cristo. Ellas son poderosas para evitar el mal y preclaras para hacer el bien (*Sal* 36,27). Son poderosas para no devolver mal por mal, preclaras para devolver bien por mal (*1 Ts* 5,15; *1 P* 3,9); poderosas para no maldecir, preclaras para incluso bendecir (*Lc* 6,38; *1 P* 3,9); poderosas para no abrigar odio en el corazón, preclaras para amar al prójimo como a sí mismo (*Mt* 5,44); poderosas para la humillación, preclaras para la ejecución; poderosas en la tolerancia, preclaras en la obediencia; poderosas para el continuo ayuno, preclaras para el alivio del pobre; poderosas... “permite que estén ceñidos”, preclaras... “y con las lámparas encendidas” (*Lc* 12,35); poderosas en la tolerancia de la propia debilidad, preclaras si visitamos a otros cuando están enfermos; poderosas para no fomentar la propia vanidad con una mentira, preclaras al decir la verdad con la boca y el corazón (*Sal* 14,3); poderosas para tolerar las injurias, preclaras al no hacer cosas que los demás tengan que tolerar; poderosas para refrenar el apetito ante la glotonería, preclaras en el amor por la frugalidad y moderación; poderosas en la penitencia corporal, preclaras en el amor casto⁶¹.

Para el lector moderno, este tipo de repetición puede parecer tedioso; es el tipo de series retóricas que se adapta mejor a la forma oral que a la escrita⁶². Sin duda, Smaragdo debe haber comunicado este material a su comunidad en las conferencias de capítulo. Si a veces estas largas cadenas de ejemplos nos cansan, es en parte porque parecen revelar una especie de mentalidad terca, implacable.

Sin embargo, aún cuando Smaragdo puede ser aburrido, también puede ser imaginativo y juguetón. Al hacer la exégesis de las palabras: “Ante todo, cuando comiences una buena obra”, él está obsesionado por la idea de que uno debe resistir las tentaciones del demonio desde el primer momento. Porque el demonio es como una serpiente: si mete su cabeza, pasa todo el cuerpo⁶³. Lo que hay que hacer es pisar esta serpiente con el talón, como nos

⁶¹ La edición del CCM registra no menos de veinte referencias bíblicas para estos versículos.

⁶² Con respecto a las largas series, Smaragdo podía haber encontrado muchos ejemplos en las cartas de san Pablo. Un ejemplo famoso de pares de opuestos se encuentra en *2 Co* 4,8-12: “*Estamos atribulados por todas partes pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados; y lo demás...*”.

⁶³ La idea de la cabeza de la serpiente representando todo el cuerpo no es original de Smaragdo.

enseña *Gn* 3,15. Ahora bien, el talón obviamente significa el fin de la vida, y uno debe perseverar resistiendo al pecado para alcanzar el cielo.

Como una parte de la exégesis patristica, esta secuencia es rica en imaginación, pero parece deslizarse por una tangente que tiene poco que ver con el texto supuestamente explicado. A la verdad ¡esto suena como si Smaragdo estuviera comentando *Gn* 3,15! Sin embargo, por toda su ilación, el comentario no está fuera de control, porque pasa delicadamente al siguiente versículo: “Pide (a Dios) con una oración muy fervorosa que la lleve a su término”.

Examinando el estilo de los escritos de Smaragdo, no hemos encontrado mucho que sea notable. Esto no puede sorprendernos, dado que un comentario línea-por-línea no es un vehículo adecuado para la elocuencia retórica. La necesidad de moverse punto por punto con el texto desalienta al exegeta para desarrollar algún tema por temor de desviar el progreso de la exposición y perjudicar su coherencia⁶⁴. La misma necesidad de mantener el movimiento anima a un estilo elíptico, cortado, en el cual Smaragdo cae algunas veces.

3. Elementos doctrinales y espirituales

Así como generalmente no miramos los comentarios literarios buscando elegancia de estilo, tampoco esperamos mucho en el camino de la teología sistemática. No obstante, Smaragdo es una persona religiosa comentando sobre un texto religioso; entonces está obligado a revelar algo de su propia convicción y vida interior. Aún cuando Smaragdo no es particularmente original, y no desea serlo⁶⁵, es más que un simple copista.

Si Smaragdo no tiene la ambición de ser un gran teólogo, es capaz, sin embargo, de hacer una exposición teológica. Por ejemplo, la primera vez que encuentra “Dios” (“*deus*”, Prol. 16) en el texto de Benito, hace la siguiente afirmación:

¿Quién es Dios? Dios es aquello que ningún pensamiento alcanza.
Porque él es más de lo que se puede decir o pensar. Porque cada

Los editores de CCM VIII indican a Gregorio (*Mor* 1,26,53) e Isidoro (*Sent.* III,5) como fuentes. Más atrás aún está la serpiente de Casiano en *Inst.* 7,21. Un equivalente moderno podría ser el proverbial hocico del camello dentro de la puerta de la tienda (se refiere a una historia árabe que quiere indicar que si uno permite una pequeña situación indeseable, ésta puede convertirse en un mal inevitable. N.d.T.).

⁶⁴ Una solución moderna a este problema se encuentra en muchos comentarios modernos de la Biblia, que emplean un sistema de doble lista de notas exegéticas/filológicas a lo largo de ensayos interpretativos más largos.

⁶⁵ Ver nota 32 más arriba.

naturaleza considera a Dios según sus posibilidades. Y así como una naturaleza difiere de otra naturaleza, un pensamiento difiere de otro pensamiento. Dado que está por encima de todo, tiene que exceder los pensamientos de todos. Porque cuando los hombres concentran sus pensamientos en la totalidad, ellos sólo alcanzan a vislumbrar lo que Dios es mediante una opinión, no con una definición. No hay duda de que los ángeles conocen más sobre Dios, porque ellos son superiores a los hombres; los arcángeles conocen aún más. Los querubines y serafines, que se dice que son poderosos junto a Dios, conocen todavía más sobre Dios. Pero ellos no llegan a entender completamente la naturaleza de Dios, porque nadie conoce al Padre sino el Hijo y nadie conoce al Hijo sino el Padre (*Mt* 11,27).

Nadie puede negar que ésta es una clara expresión de teología fundamental, incluso un mini-tratado sobre “¿quién es Dios?”. Pero no tiene paralelo en la *Expositio*, por lo menos en lo referente al Prólogo. Hay otro aspecto de su teología, sin embargo, que es probablemente más significativo.

En Prol. 6-7, Benito advierte a los oyentes que nunca desobedezcan a Dios; si lo hacen, Dios los desheredará como un padre airado, y los castigará como un señor terrible. En respuesta a este feroz pasaje, Smaragdo siente que él debe objetar algo. Primero, niega que Dios pueda estar airado alguna vez, porque tal pretensión implica cambio en Dios y esto es imposible. Unas pocas líneas más tarde, vuelve sobre este punto y dice que toda esta afirmación sobre Dios es puramente figurativa. Notar, sin embargo, que Smaragdo no rechaza el Dios feroz de Benito sobre la base de que “Dios es amor”. Ni retrocede ante la idea del castigo eterno por el pecado.

En realidad, Smaragdo está fascinado por todos los aspectos de la escatología y especialmente el tema de la retribución y el castigo final en el cielo o en el infierno. A lo largo de la exposición del Prólogo especula sobre las Realidades Últimas. Aquí, por ejemplo, tenemos una típica cadencia sobre el infierno:

Así está escrito: “*Huye del pecado como de una serpiente*” (*Si* 21,2). De modo que aquel que ni teme ni huye del pecado se entrega a sí mismo a la serpiente demoníaca para ser torturado. Se abandona a sí mismo al castigo perpetuo aquel que, viviendo “*una vida muelle y disoluta*” (*Pr* 18,9), no cesa de pecar. Es llamado “castigo” porque ata a los pecadores en el tormento y los castiga. El brutal castigo de los pecadores se refiere al infierno, que es tormento perpetuo, castigo eterno, quemadura sin fin, destrucción cierta, verdadera muerte, eterna tortura, dolor perpetuo, continuo llanto. Allí, de acuerdo con Isaías, el gusano del malvado no muere, ni se extingue su fuego (*Is*

66,24). El gusano es el demonio y sus ángeles, que carcomen las almas de los condenados como gusanos con dientes perversos y los entregan para ser quemados con eterno e inextinguible fuego y torturados por siempre⁶⁶.

Es claro que de ningún modo Smaragdo es reticente a tratar este tema. Infierno-fuego es, después de todo, un recurso homilético favorito para provocar la conversión, y el Prólogo es ciertamente una exhortación. Pero esto no significa que Smaragdo sea una personalidad morbosa o un religioso sádico.

De hecho, la preocupación escatológica de Smaragdo generalmente se concentra más en el cielo que en el infierno. Por supuesto, Benito menciona el cielo varias veces en su Prólogo, pero Smaragdo convierte en celestial casi cada exposición, y a veces lo hace con gran intensidad.

Por tanto, teme al Señor, Oh monje, pero con ese temor que permanece santo para siempre (*Sal* 18,10); con ese temor desinteresado que añadirá días eternos, días perpetuos, días inmortales y perennes a tus días temporales. O más bien un día infinito, sin ocaso, un día pleno de alegría feliz, pleno de indefectible luz, repleto de compañía angélica, un día que ninguna noche interrumpe, que no oscurecen las sombras, un día que no ocultan las nubes, un día que el calor del verano no hace intolerable, ni aletargado el frío del invierno. Un día en que serás uno con los santos, común con los ángeles y eterno con ambos; Él te dará amistad con los ángeles (con gran alegría) y comunión con los patriarcas. Te contará en el número de los profetas y te hará el socio feliz de los apóstoles (*Comentario* sobre Prol. 12).

En esta exagerada meditación sobre el cielo, Smaragdo se asemeja a la *Regla del Maestro*. Al Maestro le gusta meditar sobre las delicias sensuales del cielo⁶⁷, y aunque Smaragdo no es tan materialista, rara vez se remonta a la elevada doctrina del cielo como comunión de amor con Dios mismo.

El silencio de Smaragdo sobre la unión celestial con Dios indica una falta general de interés por la mística de su parte, por lo menos en sus comentarios sobre el Prólogo. Reconociendo que el mismo Prólogo contiene esca-

⁶⁶ “Debemos obedecerle con los bienes suyos que Él depositó en nosotros, de tal modo que nunca, como padre airado, desherede a sus hijos, ni como señor temible, irritado por nuestras maldades, entregue a la pena eterna, como a pésimos siervos, a los que no quisieron seguirle a la gloria” (RB Prol. 6-7).

⁶⁷ En dos largos pasajes, *RM* 3,78-94 y 10,92-117, textos omitidos por Benito, el Maestro se vuelve elocuente hablando sobre los placeres físicos del cielo. Sin embargo, como buen monje, no cae en fantasías sexuales.

so contenido místico, hay sin embargo pasajes que podrían incitar a un comentarista que tuviera gran interés en la unión directa con Dios. Por ejemplo: Prol. 9: “Abramos los ojos a la luz divina”; Prol 18: “Antes de que me invoquen les diré: aquí estoy”. Ninguno de estos textos evocativos parece despertar en Smaragdo otra cosa que una respuesta superficial o moralista⁶⁸.

Esto es verdadero también para el Prol. 49, que promete al monje que un día su corazón se dilatará con la inefable dulzura del amor, a medida que corre por el camino de los mandamientos de Dios. Como he señalado antes, Benito probablemente insertó este texto al final del Prólogo de la RB porque lo encontró demasiado escatológico. Si Smaragdo hubiera conocido esto, ¡el Prol. 49 no hubiera granjeado su estima! Tal como está, no se le ocurre nada para decir sobre él, excepto esta falsedad: “Esto no significa la carrera de los pies, sino de las conductas”. Sí, por supuesto, pero lo que Benito quiere señalar es que un monje fiel podrá eventualmente obtener el fruto de su práctica ascética para gozar extático, incluso místico, corriendo con Dios y *en esta vida*, no precisamente en el cielo.

Conclusión

Como primer comentarador de la *Regla de Benito*, Smaragdo es intrínsecamente interesante, con mayor razón dado que el comentario era el resultado directo del histórico capítulo general que tuvo lugar en Aachen en 816-17. En sus observaciones sobre el Prólogo de Benito, Smaragdo demuestra ser un verdadero producto de la *lectio divina*. Él cita la mayoría de los libros bíblicos, y los cita correctamente. Es experto en elegir la cita adecuada para su argumento, y siempre se muestra a sí mismo profundamente versado en secciones enteras de la Biblia tales como las cartas Paulinas.

Smaragdo no es muy original como exegeta, pero al menos se ubica entre algunos de los mejores comentaradores de la temprana Edad Media por sus ideas. Dado que es un monje y un abad, no sorprende el hecho de que su ángulo de visión espiritual tienda al ascetismo y la moral. Pero parece no tener mucho interés por los aspectos místicos del Prólogo. Teológicamente, está muy seguro de que la gracia es absolutamente necesaria en cada momento de la jornada humana. Como la *Regla del Maestro*, de la cual está tomado originariamente el Prólogo, Smaragdo está apasionadamente interesado en las Realidades Últimas. Él dedica una buena parte del tiempo a meditar sobre

⁶⁸ Para no dejar la impresión de que Smaragdo *nunca* habla de nuestra relación de amor con Dios, quisiera citar estas líneas de su extenso desarrollo del “temor del Señor” en Prol. 12: “Cuanto más ardientemente alguien ama a Dios, con más atención teme ofenderle”. De todas maneras, Smaragdo habla más bien del temor de perder el cielo.

el juicio y el infierno, pero mucho más anticipando las delicias celestiales que esperan a los que aman y obedecen a Dios.

Aunque Smaragdo fue un participante clave en el Sínodo de Aachen, su comentario sobre el Prólogo de la *RB* no muestra ninguna influencia de este histórico encuentro. Esto no es sorprendente, porque el Sínodo trató principalmente de los aspectos prácticos de la observancia monástica, y el Prólogo es una exhortación general. Sin embargo, sería interesante para una investigación posterior examinar sus comentarios sobre los capítulos más prácticos de la *RB*, para ver cómo sus observancias estaban determinadas por el gran Sínodo de 816-17.

*Assumption Abbey
PO Box A
Richardton, ND 58652
U.S.A.*